

Aplicaciones de la lingüística al estudio de poemas y textos narrativos

Andrés Romero-Figueroa
Universidad Católica Andrés Bello
Caracas, Venezuela
rumbavivados@gmail.com
ORCID: 0000-0002-9788-170X

Los productos que han sido objeto de consideración en este *Coloquio Aplicaciones de la lingüística al estudio de poemas y textos narrativos* han nacido en el seno del Seminario de crítica e investigación literaria: APLICACIONES DE LA LINGÜÍSTICA AL ESTUDIO DE POEMAS Y TEXTOS NARRATIVOS DEL s. XX, una asignatura ofrecida en el octavo semestre de la Licenciatura en Letras de la Universidad Católica Andrés Bello. En concordancia con la planificación, las aplicaciones de los componentes lingüísticos se realizaron a obras literarias del siglo XX, Merecen mención, por ejemplo, *Rhapsody of a Windy Night*, de T. S. Eliot; *Murphy*, de Samuel Beckett; *Love Is More Thicker Than Forget*, de e. e. cummings; *El soneto del deseo más alto*, de Ana Enriqueta Terán; *A la espera de la oscuridad*, de Alejandra Pizarnik; *For Whom The Bells Toll*, de Ernest Hemingway y *Del amor navegante*, de Leopoldo Marechal. No obstante, en la medida en que obras literarias anteriores al mencionado período resultaban sustratos de interés por sus particularidades lingüísticas, las tareas investigativas también se extendieron hasta algunas de estas.

Es de mucha relevancia agregar que al *Coloquio Aplicaciones de la lingüística al estudio de poemas y textos narrativos* se adhirió como investigador internacional invitado el lingüista brasileño Ángel Corbera Mori de la Universidad de Campinas, y editor de la *Revista LLAMES* (Linguas Indigenas Americanas) publicada por UNICAMP/IEL-Setor de Publicações. A través de sus participaciones se conoció acerca de sus experiencias de campo con la lengua mehinaku del Parque Nacional Xingu en el Mato Grosso, y sobre su labor editorial en la reconocida publicación especializada en lenguas originarias de nuestro continente.

Al retomar el tema del Seminario que da origen al Coloquio es de necesaria consideración la lectura de apertura del mismo realizada al artículo *La ciencia literaria y su método de investigación* (Molina, 2004). Este

contenido reforzó los conocimientos que habían privado en la definición de nuestro curso de acción. Esencialmente nos dice Molina que un lector desentraña el mensaje enigmático que las palabras esconden y que un investigador es un lector especializado en descubrir misterios¹. Para poder hacerlo bien, sin embargo, necesita antes trazar el trayecto más seguro. Sin duda implica esto último que debe encontrarse en posesión de un basamento suficiente sobre la lengua y sus componentes; es decir, debe tener dominios sistematizados y armónicos de los usos de estos. A lo señalado se unirá como condición *sine qua non* un riguroso apego a las formalidades de la investigación científica que le posibiliten el acceso a reportar resultados en publicaciones académicas internacionales y nacionales.

Ahora bien, Molina sostiene que hablar de investigación en literatura implica reconocer que existe una ciencia literaria². Pero en los tratados de epistemología, o sobre metodología de investigación científica en general, no se le tiene en cuenta. Por ello es necesario comenzar por precisar en qué consiste esta ciencia y cuáles son sus características distintivas, peculiaridades exigidas por la singularidad propia del objeto de estudio.

Molina toma como punto de partida de sus explicaciones sobre lo que se entendería como ciencia literaria un señalamiento de Wellek y Warren: «[...] existe una distinción entre literatura y estudios literarios, se trata, en efecto, de actividades distintas»³. Inmediatamente agregan: «[...] una es creadora, constituye un arte; la otra es una especie de saber o erudición»⁴. Cuando investigamos una obra literaria en el marco de los estudios literarios buscamos saber en qué consiste su literariedad. En este punto, adquiere relevancia el material con que está hecha, que no es otra cosa que la lengua como sistema de signos que remite a significados. Así la obra y la lengua que en ella se ha utilizado se convierte en «objeto de estudio», tal como cualquiera de las demás ciencias conocidas. Conclusivamente, «toda obra literaria y su lengua, al objetivarlas dan caudal a la ciencia literaria»⁵.

¹ Hebe Molina, «La ciencia literaria y su método de investigación», en *Investigaciones en ciencias humanas y sociales: Del ABC disciplinar a la reflexión metodológica*, compilado por V. Castel, S. Aruani & V. Ceverino (Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, 2004).

² Molina, «La ciencia literaria y su método de investigación».

³ René Wellek y Austin Warren, *Teoría literaria*, trad. por J. M. Gimeno (Gredos, 1966), 17.

⁴ Wellek y Warren, *Teoría literaria*, 17.

⁵ Molina, «La ciencia literaria y su método de investigación», 231.

Siguiendo este orden de ideas, para investigar un poema, o una novela, primero hay que «objetivarla». Esta operación, en una investigación literaria, implica ante todo dejar de lado el gusto o disgusto que ha causado la lectura ingenua, o sea, las impresiones individuales, y por eso mismo, subjetivas (dependientes del lector), para concentrarse en las características intrínsecas de la obra literaria. Es lo que Verdugo denomina –polémicamente– comprensión: «operación racional que se apoya en la observación y estudio de los hechos y datos demostrables y verificables»⁶.

REFERENCIAS

- Molina, Hebe. «La ciencia literaria y su método de investigación». En *Investigaciones en ciencias humanas y sociales: Del ABC disciplinar a la reflexión metodológica*, 225-250. Comp. V. Castel, S. Aruani & V. Ceverino. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, 2004.
- Verdugo, Iber. *Teoría aplicada del estudio literario (Análisis del Martín Fierro)*. Universidad Nacional Autónoma de México, 1980.
- Wellek, René y Warren, Austin. *Teoría literaria*. Traducido por J. M. Gimeno. Gredos, 1966.

⁶ Iber Verdugo, *Teoría aplicada del estudio literario (Análisis del Martín Fierro)* (Universidad Nacional Autónoma de México, 1980), citado por Molina, en «La ciencia literaria y su método de investigación», 38.